

Invernada en Carumbé

Ing. Agr. Juan Andrés Moreira da Costa
Instituto Plan Agropecuario

Uno de los predios que colabora con el IPA, es el Establecimiento “La Cordera”, de los hermanos Betisagasti ubicado en la zona de Carumbé, departamento de Salto. Graciela, copropietaria y administradora, nos abrió generosamente las puertas para mostrarnos lo que hace. Afincados en la zona desde hace más de 70 años, cuenta con orgullo lo que su padre logró realizar, partiendo desde un pequeño campo arrendado. Por su parte, le inquietaba “ver nuevas experiencias” o “ver lo que están haciendo los demás”, como manera de reafirmar conceptos y/o incorporar nuevas formas de manejo a su sistema.



Foto: Plan Agropecuario

Cuando se habla de una actividad ganadera en particular, como puede ser la invernada de novillos, inmediatamente nos imaginamos un ambiente productivo de campos fértiles, finas pasturas, suelos profundos, con aptitud para la agricultura, etc. aunque lo característico del sector ganadero del Uruguay es encontrar una gran diversidad de sistemas desarrollados sobre las más diversas zonas. Precisamente este caso, se realiza la recría-invernada de novillos, sobre un típico campo de basalto, caracterizado por colinas con pendientes pronunciadas y un alto grado de pedregosidad, formado por un 90% de suelos superficiales y un escaso 10% de suelos profundos, dispersos por toda el área. El índice CONEAT promedia 45. Eso sí, cada potrero es atravesado por caudalosas cañadas, con aguadas permanentes que corren entre los cerros con destino al arroyo Sopas, donde no falta la sombra y el agua de calidad, formando una explanada que tiene fama por las inver-

nadas que de ella salen. Sobre este ambiente tan restringido productivamente, poco queda por hacer, pensando en la intensificación. En cambio, el campo natural ofrece, a pesar de la inmensa incertidumbre forrajera de primavera-verano, una exclusiva oportunidad para producir carne en forma extensiva.

Como todo sistema de ciclo completo, tiene la invernada en la mejor parte del campo. Después del destete los terneros machos pasan al área de invernada, en la que cada categoría ya tiene destinado su correspondiente potrero cada año, hasta que se engordan después de un ciclo de cinco o seis años en la zona baja, sobre la costa.

Un sistema al dedillo

La pregunta que surge con inmediatez es ¿con qué dotación hay que manejarse en esas condiciones? Una respuesta técnica, implicaría varios cálculos aun manejando la más sofisticada herramienta de lectura satelital y luego

arriesgarse. En cambio, el conocimiento adquirido por la experiencia heredada de su padre, tiene una contundencia que es indiscutible. Medio novillo y un borrego diente de leche por hectárea es la carga que asegura concluir ese proceso con absoluta certeza en el tiempo mencionado.

Si hubiera que modelar un sistema de invernada bajo estas condiciones, pero a su vez considerando los distintos escenarios de riesgos que intervienen, quizá ni el más optimista de los resultados indicaría la viabilidad de un proyecto como este. En cambio la realidad muestra como estos sistemas perduran por años, sobreponiéndose a los más complejos escenarios, económicos, caídas de valores, crisis forrajeras, así como a los naturales cambios en la estructura familiar. La fortaleza está en la priorización de los escenarios de riesgos, siendo cautelosos a la hora de incorporar cambios, sabedores de las múltiples adversidades que se presentan en la realidad.

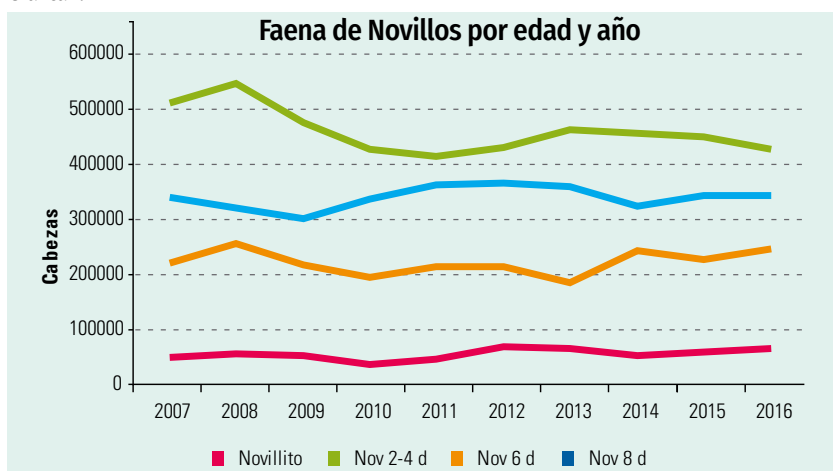
Productividad o bajo riesgo

Una de las tantas discusiones que a menudo surgen cuando se habla de la ganadería del Uruguay, es sobre el grado de estancamiento o desarrollo que la misma tiene y que no se termina de laudar. En este sentido se destaca el alto impacto causado por la intensificación de algunos sistemas, que han invertido en tecnologías (como verdeos, praderas, granos, corrales), muchos de los cuales surgieron como consecuencia de la inserción de los sistemas agrícolas.

Esta productora, que no es ajena a las propuestas tecnológicas existentes, finalmente entiende que la opción, por elección o por tradición, es utilizar los recursos naturales existentes. Pero además analiza que de ser posible un cambio en la intensificación productiva, aceleraría la tasa de extracción, debiendo paralelamente modificar el esquema de reposición, ya sea incrementando el volumen del rodeo de cría u operando en la compra de hacienda. Precisamente esta última opción, es considerada una actividad muy riesgosa, que demanda una gran cuota de conocimientos comerciales y con riesgos que no



Gráfica 1.



Fuente: Ing. Agr. Juan A. Moreira elaborado en base a información Anuario INAC-2016

está dispuesta a tomar. Factores asociados al mercado de hacienda (momento apropiado, relaciones de precios, costos de comercialización, calidad de los ganados), otros referidos a la operativa y logística, sumado a las propias limitaciones personales. Esta sería parte de la argumentación mencionada que en suma determinaría la preferencia por producir su propia reposición.

La seguridad de los resultados

Analizando algunos indicadores de producción para el sistema, un factor que sobresale es la baja tasa de ex-

tracción alcanzada. La misma ronda el 20% del stock de novillos conformado por varias edades. La categoría remitida a planta es la de boca llena u 8 dientes, alcanzando pesos individuales promedio en planta frigorífica próximo a los 600 kg. Para realizar ese proceso, la estructura de costos analizada sobre campo propio, indica que la relación insumo producto se encuentra por debajo de 0.4 (gasta menos de 40 centavos de dólar por cada dólar de ingreso). El indicador de eficiencia productiva, bien podría ser visto de diferentes ángulos, según los elementos manejados en la



Foto: Plan Agropecuario

ecuación. Para el caso, un resultado puede ser analizado en función de la producción sobre la superficie lisa y llana sin tener en cuenta el indicador de calidad de los suelos y otra totalmente diferente puede ser obtenida considerando la producción en función del índice de CONEAT (productividad) promedio. Pero más allá de todos los indicadores de eficiencia que se quieran analizar, se destaca la eficacia del proceso frente a tantos elementos de incertidumbre. El componente de extracción es casi una constante año tras año, permitiéndole realizar proyecciones de venta casi con absoluta certeza.

En referencia a la edad de terminación y estudiando la estadística de faena del Uruguay se observa la alta proporción de novillos boca llena u 8 dientes que han sido faenados durante la última década. Esa proporción, que se ha mantenido casi constante, puede llegar a superar el 50% cuando además se suman los novillos con 6 dientes fae-

nados. Quiere decir que gran parte del sector invernador del país, confía en esta categoría de animales, seguramente sin desconocer que es la menos eficiente productivamente pero es la que siempre se defenderá frente a cualquier escenario.

Cavilando

Aunque limitados por tanta barrera natural a cualquier proceso de inversión, estos campos permiten obtener un producto animal que alcanza los máximos parámetros industriales, en cuanto al grado de terminación, óptima conformación de res, capaz de reunir los requerimientos exigidos por el protocolo del programa carne ecológica. Tal vez pueda ser visto como un sistema de baja productividad si se mide por unidad de superficie o quizá esté alcanzando el techo productivo. Tal vez a alguien se le ocurra realizar otros planteos alternativos, pero considerando los recursos existentes y por sobre todo los humanos, este siste-

ma logra resultados eficaces tanto desde el punto de vista físico como económico, utilizando una tecnología de procesos de muy bajo costo. Como en muchos sistemas, tal vez se puedan identificar posibilidades de mejora siguiendo el camino de las tecnologías de procesos, agregando el uso estratégico de insumos, suplementando, etc.

Modelos invernadores como el descripto, eran tradicionalmente los más comunes en el Uruguay hasta la década del 90, mientras el valor de la reposición era inferior al valor del kilo gordo. Posteriormente la relación se invirtió, desvalorizando los kilos entrados al sistema, determinando que los procesos tengan que terminar los ganados con mayor peso agregado. Este proceso puede lograrse de dos formas, en forma intensiva (2 años) o extensiva mayor a dos años. De ahí que resulte atractivo tomar como referencia de propuestas, estos modelos que llegan a productos similares con una eficiencia distinta pero también con costos diferentes. ●

